

RESIDENCIA VERANIEGA DE LOS PAPAS

Castel Gandolfo abrió sus puertas al público

Desde hoy se puede recorrer el palacio, a orillas del lago Albano y a 25 kilómetros de Roma, por pedido expreso del papa Francisco, que quiere transformarlo en un museo.



FASTUOSO. Uno de los salones de la residencia, y la "habitación del papa", que en la Segunda Guerra Mundial funcionó como guardería.

AGENCIAS El Vaticano mostró ayer los apartamentos privados de la residencia veraniega de los papas en Castel Gandolfo, cerca de Roma, abiertos al público a pedido de Francisco, que nunca los ha utilizado y quiere transformarlos en un museo.

A partir de hoy, los aposentos usados por los pontífices para pasar el verano podrán ser visitados por el público general, que tendrá así una mirada más íntima de la vida de los papas.

Recorrido. Gracias a un recorrido organizado por los Museos Vaticanos, la villa de los pontífices, localizada a 25 kilómetros al sur de Roma, con vista sobre el lago Albano, va a pasar de residencia veraniega a atracción turística.

Este cambio se debe a una decisión de Francisco, quien renunció desde el inicio de su papado en 2013 a trasladarse a ese apacible rincón a las afueras de Roma a pasar los meses más calientes del año, como era la tradición.

Cumpliendo el deseo del Papa, se han abierto sus espacios al público, comenzando por los famosos jardines ornamentales a la italiana, luego la Galería de los Retratos de los Pontífices y ahora las habitaciones usadas por los papas como retiro de verano.

Construida sobre ruinas im-

periales, entre ellas un teatro romano, con sus gradas, Castel Gandolfo es la residencia más grande del Vaticano.

Fue desde sus balcones que Benedicto XVI dio su último saludo como papa y en el palacio murieron dos de sus antecesores: Pio XII, en 1958, y Pablo VI, en 1978.

Habitación del papa. El centro de atención de la visita será la habitación del palacio, decorada en tonos verde pálido, donde pernoctaron 15 papas.

Allí los visitantes podrán ver la cama individual, con una cabecera de madera y mármol, una dependencia que tiene una capilla adyacente donde se arrodillaron generaciones de papas para rezar.

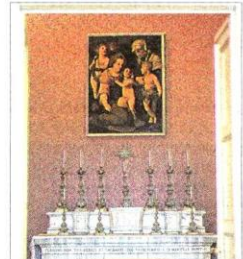
El lugar ya estuvo abierto al público durante el final de la Segunda Guerra Mundial. Unos 12 mil habitantes de los alrededores se refugiaron en la propiedad de 55 hectáreas.

La habitación del papa se transformó en una guardería donde durmieron cerca de

cuarenta bebés, algunos de los cuales incluso tuvieron que ser colocados en la cama del pontífice.

De ahí surgió el sobrenombre de "los niños del papa" y los nombres de pila que se les otorgaron a los bebés, Eugenio para algunos y Pio para otros.

"La apertura de los apartamentos privados tiene un valor simbólico y es una representación de la política pastoral del papa Francisco", dijo Osvaldo Gianoli, director de las Villas Pontificias.



ARTE. Hay muchas obras de gran valor en las paredes.